

Política y Sociedad

ISSN: 1130-8001

ISSN-e: 1988-3129

EDICIONES
COMPLUTENSE<http://dx.doi.org/10.5209/POSO.56686>

Gatti, G., ed., (2016): *Un mundo de víctimas*, Barcelona, Anthropos, 431 pp.

Un mundo de víctimas: una (nueva) aproximación a la figura de la víctima en el contexto español

La víctima se ha consolidado en nuestras sociedades contemporáneas como una figura central a la hora de entender los procesos de violencia, vulnerabilidad, gubernamentalidad o acceso a derechos. España, en este sentido, no ha sido una excepción. Sin embargo, la rapidez con la que la víctima ha irrumpido en nuestro mundo social y se ha constituido como personaje central no ha ido acompañada, en la mayoría de los casos, de una mirada desde las ciencias sociales que aborde críticamente su condición contemporánea y los procesos históricos y sociales que la acompañan. Esta necesidad de problematizar a la víctima, desde diferentes miradas, disciplinas o lugares, es justamente el motor que atraviesa el libro *Un mundo de víctimas*, editado por Gabriel Gatti. Su objetivo es dar cuenta del creciente nuevo espacio de víctimas en España, y, en el proceso, propone y desarrolla toda una batería de herramientas teóricas y metodológicas para ello. Componen el libro veinticuatro textos: dieciséis de ellos son el resultado del proyecto interdisciplinar “Mundo(s) de víctimas”¹; los ocho restantes son realizados por colaboradores invitados.

Nos encontramos con una extensa y exhaustiva obra colectiva que presenta, principalmente, dos hipótesis. La primera, se refiere a la apertura y la multiplicación de los casos y los tipos de víctimas, en donde la víctima pasa de ser un sujeto trascendental, sacrificial, fuera de la sociedad, a un personaje común, cotidiano, en el centro de nuestra vida social e institucional. En segundo lugar, y relacionado con esto último, el libro analiza la creciente institucionalización y regulación técnico-administrativa, los nuevos saberes-expertos, así como las narrativas y estéticas que atraviesan este campo de las víctimas, de reciente aparición en España.

¹ El proyecto al que hago referencia es “Mundo(s) de víctimas. Dispositivos y procesos de construcción de la “víctima” en la España contemporánea. Estudio de cuatro casos paradigmáticos” (CSO2011-22451), proyecto financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación dentro del Plan Nacional de I+D+i para los años 2012 a 2015. El proyecto se inscribió en el Centro de Estudios sobre la Identidad Colectiva (Universidad del País Vasco), y participaron de él investigadores de las universidades de Vigo, Autónoma de Madrid, Autónoma de Barcelona, el CES de la Universidad de Coimbra, o el CERI de Sciences-Po. Coordinado por G. Gatti, en él se abordaron principalmente los procesos de construcción de identidad asociados a la figura de la víctima en la vida social contemporánea, centrándose en el caso español.

La primera parte del libro recoge el trabajo del proyecto de investigación coordinado por el propio Gatti y está organizada en dos apartados principales. En el primero, se realiza una lectura crítica de las diferentes tradiciones y literaturas sociológicas que han problematizado la figura de “la víctima” (texto 1), para posteriormente realizar una aproximación propia, en forma de glosario, que irá acompañando al lector/a a lo largo de toda la obra (texto 2). En el segundo apartado, se realiza la exposición de los resultados empíricos del proyecto, consistente en la reconstrucción, descripción y análisis de este creciente e imparable campo de víctimas en España. En estos capítulos encontramos textos de Gatti, Martínez, Casado-Neira, Peñaranda-Cólera, Oliver Mora, Seguel, Revet e Izquierdo. Este apartado comienza con una descripción de las características, tensiones y singularidades que atraviesan este “campo”, todavía en construcción, de las víctimas en España (texto 3). Continúa con cuatro capítulos, cada uno de los cuales recoge por separado el análisis de cada tipo de víctima que encontramos en él: víctimas de raíz política (texto 4), víctimas de violencia de género (texto 5), víctimas de accidentes de tráfico (texto 6), y víctimas de bebés robados (texto 7). El texto de Izquierdo (8) cierra esta primera parte del libro con una reflexión histórica sobre las dificultades que comportan ciertos abusos de una memoria victimista y descontextualizada de las víctimas de raíz política en el contexto español.

La segunda parte del libro engloba los quince textos restantes, se abre también a los colaboradores invitados, y se divide en cuatro apartados principales. En el primero, titulado “Entre expertos y administraciones”, encontramos reflexiones sobre la relación entre las instituciones, los saberes expertos y los dispositivos que acompañan y re-crean a la víctima. Aquí encontramos textos de Irazuzta y Gatti, Ferrándiz, Rousseaux y Lefranc. Desde diferentes posiciones, miradas y disciplinas, estos autores se preguntan por la dimensión fuertemente performativa de estas instituciones y saberes a la hora de producir “nuevas víctimas” (texto 9), saberes e instituciones que muchas veces construimos desde la academia (texto 10) o desde las instituciones públicas (textos 9 y 11) y humanitarias (texto 12). En el segundo apartado, titulado “La víctima ante la ley”, cinco análisis profundizan sobre una temática recurrente en la literatura social, como es la relación entre el campo de lo legal-judicial y la víctima. Encontramos de nuevo las firmas de Gatti e Irazuzta, a las que se suman Sáez, Landa, Martínez, Revet, Barbot y Dodier. En este apartado encontramos reflexiones más generales sobre la evolución de la víctima en el sistema penal o la manera en que participa de los espacios de lo judicial (textos 14 y 17); en otras se realizan análisis más concretos sobre el tratamiento legal de las víctimas en España (textos 13, 15), o su escenificación social en un tipo de espacio judicial como son los juzgados sobre violencia de género (texto 16). El libro continúa con un tercer apartado, más corto, denominado “Lo humano vulnerado y la educación moral”, que incorpora tres textos que reflexionan sobre las dimensiones morales, éticas y pedagógicas que rodean la figura de la víctima. En el primero, Irazuzta, Rodríguez y Villalón (texto 18) realizan un análisis crítico de los materiales pedagógicos utilizados en las nuevas iniciativas políticas sobre víctimas en las escuelas vascas. Por su parte, Bilbao reflexiona en su capítulo (texto 19) sobre dos características que acompañan el imaginario de la víctima, como son la inocencia y el reconocimiento, mientras que

Molinier propone pensar una dimensión fuertemente enraizada en la nueva figura de la víctima, como es la vulnerabilidad, desde una mirada feminista (texto 20). El último apartado, titulado “Estética y lenguaje de las víctimas”, da cuenta de la figura de la víctima desde sus formas, narrativas y estéticas, en donde encontramos textos de Martínez y Casado, Peris o Sousa. En él encontramos reflexiones sobre la tradición barroca a la hora de representar el sufrimiento y la víctima en la cultura hispánica (texto 21), sobre las transformaciones de los marcos y relatos culturales actuales para abordar la víctima (texto 22) o sobre la relación entre la autoridad y el humor como posibilidad de presentar el orden de lo traumático, lo trágico y lo indecible (texto 23). Una reflexión de Martínez, de corte más personal, sobre la reconversión cultural que supuso el Régimen del 78 para pensar lo político, las víctimas y la comunidad, cierra este último apartado, y, por tanto, toda la obra.

El resultado es un libro colectivo que recoge y aborda desde una mirada multi y transdisciplinar la figura de la víctima española y su campo emergente. En este sentido, de la lectura se desprende la sensación de que es estéril el intento de enmarcar con rigidez o *aprioris* tanto a la figura de la víctima, como su abordaje. Se va a tientas y desde diferentes lugares, tal y como anticipa el propio Gatti en la introducción. Esta polifonía no genera ruido o distorsión, sino riqueza. Las distintas miradas que lo abordan (algunas más históricas, otras más atentas a las lógicas sociales, otras más éticas, o atentas a las dimensiones estéticas, o legales) o posiciones (algunas dentro del propio campo de certificación o intervención, otras no) van reconstruyendo una figura, la de la víctima, que se va tejiendo con diferentes texturas y que va tomando un cuerpo (nunca mejor dicho) multidimensional.

Aun así, a lo largo de sus cuatrocientas páginas, se pueden rastrear diferentes cuestiones que se van recogiendo y recuperando a lo largo de los textos, y que plantean, desde una perspectiva abierta y comparada, posibles características del mundo social, afectivo y material de la víctima (española). En primer lugar, la tensión entre la categoría de ciudadano y la de víctima, por la que, de plantearse históricamente como antagónicas (el ciudadano era el centro de la comunidad, y la víctima aquella que se sacrificaba y quedaba por fuera de la misma), se está dando un desplazamiento que las articula, en un diálogo que sin embargo tiene sus límites, ya que estas categorías no se superponen. En este sentido, el libro sugiere una manera de entender la condición de víctima también como un *modus operandi* tanto de ejercer como de acceder a la condición de ciudadanía (y sus derechos) en un mundo social y político donde el Estado y la figura del ciudadano –tal como se entendían con anterioridad– están en plena crisis. Sin embargo, y aunque la condición de vulnerabilidad que atraviesa toda vida humana y social de los sujetos se puede a veces asemejar tanto a la del dolor o el sufrimiento, hay que vigilar que estas dos categorías no se superpongan. Siguiendo los textos del libro, habría que recordar que, aunque todos los sujetos somos potencialmente víctimas, no todas lo somos, y el juego social (de demanda, de reconocimiento, de identificación) se da justamente dentro de esta tensión entre ciudadano y víctima.

En segundo lugar, y siguiendo con lo apenas formulado, encontramos también a lo largo de toda la obra una enorme atención a la afectividad, pero también a la materialidad, que se observa en la presentación y el tratamiento del dolor, del sufrimiento, de la marca, del cuerpo o de la vulnerabilidad en estos nuevos sujetos-

víctimas, así como los saberes-expertos e instituciones que la acompañan y la recrean. Y es que, si bien muchas de las veces la víctima se nos presenta con apellidos (de ETA, del franquismo, de accidentes, de violencia machista...), a la vez se nos presenta con cierta textura común; una textura común hecha con sufrimiento, pérdida, injusticia, búsqueda de reconocimiento. Esta presentación de la vulnerabilidad genera consecuencias ambiguas: podríamos pensarlas en negativo, en relación a los riesgos del llamado “victimismo”, o a la dificultad de reconocer la agencialidad en esos sujetos *dañados o rotos* (por parte de los otros, de las instituciones, de ellos mismos); pero también podríamos pensarlas en positivo, en relación a la posibilidad de generar empatía, de hacerse cargo de los sujetos antes sacrificados e invisibilizados por la comunidad.

En tercer lugar, algo ya repetido, como es la relación entre las instituciones (sus leyes, sus expertos) y la constitución de las víctimas, en un vínculo mutuamente constitutivo y por ende problemático. La víctima, como todo proceso identitario, necesita de aquellos dispositivos objetivos y subjetivos que median en su constitución, construcción y reconocimiento. Añadimos aquí, sin embargo, la enorme tecnificación, burocratización y certificación que estas figuras necesitan: al contrario que otro tipo de formas identitarias, la víctima necesita de la institución tanto como la institución de la víctima para poder justificarse. Esta ansiosa relación genera –por lo menos en el campo del las víctimas en España– distinciones, jerarquías y lógicas de concurrencia que merecen mayor profundización y comparación, sobre todo dentro de una geopolítica desigual de la víctima generada también por el desigual reconocimiento (social, legal y político) a nivel autonómico.

Para realizar una reconstrucción exhaustiva de los agentes que han intervenido y co-producido también la figura de la víctima y su campo en España, quizás hubiese sido muy enriquecedor la inclusión de un análisis sobre los medios de comunicación, agente también fundamental en esta producción del campo de las víctimas. Por otro lado, puede desprenderse de la lectura una tendencia a identificar la categoría socio-legal con la posición subjetiva de cada sujeto, en donde no habría espacio para los usos estratégicos o pragmáticos de la categoría, que sí se han visto en otras investigaciones empíricas.

A pesar de ello, la obra nos presenta un material enormemente variado y valioso, que inaugura los análisis críticos emergentes sobre una figura, la de la víctima española, poco explorada por las ciencias sociales, más allá de los análisis sectoriales o de los discursos que la certifican y la recrean. En ese sentido, la obra puede presentarse como una obra de referencia a corto plazo, por sus enormes aportaciones teóricas y empíricas. La mayor de todas es, sin duda, la rigurosidad con la que propone historizar y sociologizar a “la víctima”, realizando una enorme aportación al trabajo de desencionalización de una figura tan poderosa y ambivalente en nuestras sociedades contemporáneas. Con este libro, una sociología de la víctima española ha comenzado.

Marina Montoto Ugarte
Universidad Complutense de Madrid
mmontotougarte@ucm.es